



SHOWCULTURAL REF0904 CARAS 147 (NOV. 29, 1993) p. 126

Por no matar al general

Crítica literaria  **por Rodrigo Pinto**

Por José Rodríguez Elizondo. Planeta, Santiago, 1993. 166 páginas.

El narrador de la novela, César Ampuero, periodista peruano, opina que la literatura del exilio es "una literatura especializada, como la ciencia ficción o la novela negra", "escrita por autores víctimas para aficionados víctimas, con el fin de mostrar cosas obvias: lo estapendo que había sido la patria propia, lo inhóspitas que son las patrias ajenas, lo difícil que es acomodarse en otra tierra, lo difícil que es reinsertarse en la tierra propia para los que se acomodaron en la ajena". ¿Acidita ironía o simple parche antes de la herida? Porque lo cierto es que *Por no matar al general* es, ante todo y en primer lugar, una novela del exilio. Pero lo que rescata a esta novela de circunscribirse al cliché del género es su exploración y definición de otro tipo de figuras: las de la pareja, el triángulo y el cuadrado amoroso, además del humor amargo con que se afronta la

demolición de las utopías que escandilaron a toda una generación.

Rodríguez, ensayista y diplomático, conoció en carne propia los avatares del exilio y aprovecha su "experiencia cosmopolita" para indagar, con bastante agudeza, en el significado último del desarraigo. Sus personajes vienen de vuelta no sólo del territorio de las grandes utopías, sino también de los pequeños sueños, esos hechos a la medida de cada persona. Los cuatro protagonistas, desengañados de las relaciones humanas, abandonados a una cierta inercia que impone sus propias leyes, repitiendo, algunos, un discurso ya absolutamente vacío de contenidos, acceden a algún tipo de revelación cuando el azar los reúne en un bar madrileño a la madrugada, que los obliga a afrontar radicalmente el punto muerto en que están sus vidas.

Estructurada sobre la base de relatos y monólogos interiores, la novela fluye

con facilidad a pesar de su mínima acción y del exceso introspectivo de los personajes. En la sombra queda el verdadero papel del Chepo Sepúlveda en el movimiento revolucionario chileno, ambigüedad del relato que contribuye a acentuar el aire un poco fingido y de vuelta de todo de la novela.

EL HOMBRE QUE MIRABA PASAR LOS TRENES

Por Georges Simenon. Tusquets, Barcelona, 1993. 230 páginas.

La editorial Tusquets celebra el número 200 de su colección Andanzas con la reedición de esta gran novela de Georges Simenon y con el anuncio de la aparición de otras obras de este autor en cuidadas y nuevas traducciones. Simenon, prolífico como pocos, es también un autor notable que revela toda su capacidad en esta novela, aunque esté ausente su personaje emblemático, el inspector Maigret.

Kees Poppinga, pacífico funcionario de una empresa naviera holandesa, se encuentra, repentinamente, ante una horrorosa perspectiva: su jefe ha realizado numerosos fraudes que saldrán al día siguiente a la luz, y él perderá su trabajo, su casa y su dignidad. Poppinga no se resigna a su suerte y decide hacer todo lo que le ha estado vedado anteriormente: tomar un tren con destino incierto, acostarse con la ex amante de su jefe, desprenderse de las rutinas que han aprisionado su vida. Pero las cosas nunca son tan simples: otras personas pueden no aceptar con tanta tranquilidad someterse a los deseos de Poppinga. Crónica de la soledad y del desquiciamiento del protagonista, la novela establece un genial contrapunto entre el desapasionado tono del relato y la celeridad de los acontecimientos que arrastran a Poppinga hacia la consumación de su destino.

CARTAS A STALIN

Por Mijaíl Bulgákov y Evgueni Zamiatin. Grijalbo, Madrid, 1991. 109 páginas.

Recién llegado a maestras librerías, este curioso librito recoge la insólita correspondencia entre dos escritores disidentes y el hombre fuerte del régimen soviético, intercambio que comenzó en 1929 y se prolongó por casi una década. Ambos escritores tuvieron diferentes destinos: Zamiatin, más claro en sus demandas, logró salir de la Unión Soviética y continuar desde el exilio su carrera de escritor; Bulgákov, menos asertivo y con más dudas, debió permanecer en su patria y soportar la censura, languideciendo en tareas burocráticas y reiterando por escrito, cada cierto tiempo, sus demandas a Stalin. Por cierto, alentado por un episodio de aire kafkiano: luego de su segunda carta, sonó el teléfono a media noche. Era el mismísimo camarada Stalin, prometiendo una respuesta positiva. Bulgákov, sin embargo, confundido por las preguntas que le hacía el poderoso camarada, admitió que dudaba de que un escritor soviético pudiera vivir fuera de Rusia. "Esa es también mi opinión", dijo Stalin, con lo que quedó sellada la suerte de Bulgákov. De ahí en adelante, todo toma un aire cada vez más cercano a novelas como *El castillo* o *El proceso* de Kafka; de una parte, los misteriosos y arbitrarios designios de una fantasmal burocracia; de otra, la incapacidad de renunciar a la esperanza, que lleva a Bulgákov a estrellarse, una y otra vez, con los silencios, las negativas y las dilaciones. Tal vez lo único positivo de todo esto es que Bulgákov pudo, en esos años, escribir *El maestro* y *Margarita*, su obra maestra, publicada en Europa recién en 1965. Presumiblemente, la perestroika ha permitido a los rusos, finalmente, conocerla. ■

Por no matar al general [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por no matar al general [artículo] Rodrigo Pinto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile